

---

# *Cómo descubrir nuestros dones*

## *(Romanos 12.3-8)*

*Coy Roper*

En Romanos 12.3-8 se definen varios aspectos de la vida cristiana. Debido a la gran misericordia de Dios, que se nos ha otorgado por medio de Cristo (Romanos 3.23-24; 6.3), aparte de la Ley, es preciso que vivamos un nuevo modo de vida (6.1-5, 12-15). Para vivir esa vida nueva, es necesario que nos entreguemos totalmente al Señor, y que vivamos sin reservas para Él (12.1-2). Darnos totalmente a Cristo, significa que debemos usar en Su servicio los talentos que nos ha otorgado Dios, hasta donde nuestras habilidades lo permitan (12.3-8). En Romanos 12 se enumeran siete «dones» que están disponibles para los cristianos: 1) profecía, la cual entiendo que significa algo así como predicación o proclamación; esto es, hablar al estilo de los profetas, con un «Así dice el Señor»; 2) servicio; 3) enseñanza; 4) exhortación; 5) repartir; 6) presidir; y 7) hacer misericordia.

Lo que no queda claro en Romanos 12.3-8 es la forma como la instrucción se aplica a cada cristiano en particular. Puede que nos preguntemos: «¿Qué habilidades tengo yo?»; «¿Cómo reconozco mis dones?». Puede que incluso nos preguntemos: «¿Cómo debo usar mis talentos al servicio de Dios?»; «¿Cómo puedo ayudar a los demás a descubrir su función en el cuerpo de Cristo?». Consideraremos las preguntas anteriores a medida que avancemos en el estudio del texto de Romanos 12.3-8.

### **¿POSEEMOS DONES?**

Empecemos con la siguiente interrogante: «¿Cómo puedo estar seguro de que Dios me ha otorgado un don?». Antes de responder, permítame mencionarle dos cosas de las cuales puede estar seguro que Dios no le ha otorgado. Él no le ha

otorgado ningún don milagroso, debido a que la era de los milagros quedó atrás. Nadie puede sanar personas ni hablar en lenguas hoy como lo pudieron hacer milagrosamente cristianos dotados del siglo primero. Además, Dios no le ha otorgado a usted todos los dones que Él pone a disposición de los cristianos en la actualidad. Si Dios no otorgó a los cristianos todos los dones que existían en los tiempos del Nuevo Testamento (vea 1<sup>era</sup> Corintios 12.29-31), tampoco da a Sus hijos todos los dones en la actualidad. No espere poder hacer todas las cosas, esto es, desempeñar todas las funciones, que necesitan hacerse dentro de la iglesia del Señor.

Si bien es cierto que Dios no nos ha dado poder para realizarlo todo, ¡sí nos ha concedido poder (o dado la habilidad) de hacer algo! Los «talentos» que se mencionan en Mateo 25.14-30 son montos de dinero, no son «talentos» en el sentido que le damos al término. No obstante, la parábola enseña que en el reino hay personas de «cinco talentos», personas de «dos talentos» y personas de «un talento», pero no que haya personas «sin talento». A todos los que están dentro del reino se les ha dado algún talento (en el sentido que le damos al término); todo cristiano tiene alguna habilidad, algún don.

Negar que se posee algún don no es señal ni de justicia ni de humildad. El texto que nos ocupa no nos anima a negar que tenemos los talentos que poseemos. Lo que nos pide es no tener más alto concepto de nosotros mismos del que debemos tener, pero tampoco nos recomienda que tengamos más bajo concepto. La persona que baja su rostro y en voz baja dice: «Yo no soy capaz de hacer nada», no está progresando para ser mejor cristiano que la que dice: «Tengo un talento que deseo usar en

---

Nota de David Roper: Cuando trabajaba en Romanos 12.3-8, recordé una ilustración que usó mi hermano Coy Roper en un sermón. Cuando le pregunté a Coy acerca de la ilustración, él me envió una copia de la presentación en la cual la usó: una charla que dio durante un retiro del profesorado de la Heritage Christian University en Florence, Alabama, el 25 de agosto de 2004. Coy fue gentil al dar permiso de adaptar la totalidad del mensaje a este estudio.

la obra del Señor».

### ¿CÓMO SABER QUÉ DONES TENEMOS?

La pregunta nos lleva a la segunda interrogante: «Si todo cristiano tiene al menos un talento, don o habilidad, ¿cómo sé cuál es el mío?». Por lo menos hay dos maneras como uno puede identificar lo que Dios le ha posibilitado hacer.

#### Algo para preguntar

El primer paso consiste en preguntarse uno mismo: «¿Qué es lo más natural que puedo hacer?». ¿En qué es bueno usted? ¿Qué le gusta hacer? ¿Qué hace usted que recibe la aprobación de cristianos fieles? Otros pueden reconocer que Dios les ha dado un don especial para usarlo en Su reino.

Para ayudarle a identificar su función en el cuerpo de Cristo, especialmente a la luz de Romanos 12.3–8, he aquí una breve prueba que escuché primero de boca de Eldred Echols, quien fue misionero por mucho tiempo en África, cuando habló sobre este tema en un devocional en el Michigan Christian College.<sup>1</sup>

Imagínese que se encuentra usted en una fiesta de cumpleaños. Una mujer cristiana es la anfitriona de la fiesta en su casa, para una amada hermana en Cristo. Se encuentran presentes de 6 a 8 matrimonios cristianos de su congregación, y todos ustedes están pasándola bien. Hasta ahora la fiesta ha sido un éxito. Las decoraciones están bonitas. La conversación ha estado animada. La comunión ha sido muy agradable. La comida ha estado deliciosa.

Llegamos al momento culminante de la fiesta. La anfitriona, deslumbrante de alegría, entra en la sala con un pastel de cumpleaños<sup>2</sup> bellamente decorado. La invitada de honor junta fuertemente las manos al llenarse de alegría. Todos empiezan a cantar: «Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz...», cuando de pronto, la anfitriona tropieza y cae al piso. El pastel cae volcado, llenando de pegajosa crema todo el piso, y salpicando las paredes y a los invitados cercanos. Todos dejan de cantar; hay un silencio pasmoso. En el piso, la anfitriona mira su

<sup>1</sup> Adapté lo dicho por Eldred Echols, quien dijo que lo escuchó de otra persona. Podemos encontrar una ilustración parecida en Bruce Barton, David Veerman y Neil Wilson, *Romans (Romanos)*, Life Application Bible Commentary (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1992), 236. La ilustración usada por Barton, Veerman y Wilson se desarrolla en torno a una familia muy pobre que asiste a un servicio de adoración.

<sup>2</sup> Si en su sociedad no celebran los cumpleaños con pastel, sustituya la fiesta por otra ocasión, donde se sirva algún plato especial y que alguien podría dejar caer por accidente.

vestido arruinado, su pastel arruinado, su fiesta arruinada, y empieza a sollozar. ¿Qué hace usted?

- Tal vez, y sin pensarlo, corre rápidamente hacia su amiga, se pone de rodillas al lado de ella y la abraza para consolarla e incluso para ayudarla a ver el lado cómico de la situación.
- Tal vez busque trapos o un trapeador para limpiar el revoltijo. Recoge los pedazos del pastel arruinado y empieza a limpiar el piso y las paredes.
- Tal vez usted, sin acercarse propiamente a ella, le dé palabras de aliento como: «No te preocupes, todo va a salir bien». A los demás también les dice, animándolos: «¡Qué maravillosa ha sido esta fiesta! No necesitamos el pastel para seguir divirtiéndonos».
- Tal vez se sienta inclinado a instar a los presentes a hacer la voluntad de Dios en tal situación. «Recuerden», comenta usted, «El Señor dice que si un hermano o hermana está en necesidad, debemos ayudarles. La Biblia dice...», y cita Santiago 2.15–17.
- Tal vez vea en el breve incidente una lección práctica que todos necesitamos aprender, y dice algo como lo siguiente: «Sé que estás molesta, María, pero ¿qué podemos aprender de esto? Un pastel desparramado sobre el piso o una fiesta arruinada, no es la tragedia más grande que podamos experimentar». Podemos recordar la lección del pastel: «El Perdón y la Amabilidad Siempre Tendrán premio en aquel Eterno Lugar».
- Tal vez observa usted el pastel arruinado y decide que se necesita otro pastel. Coloca dinero en una canasta y la pasa a los demás, instándoles a dar para que alguien vaya y compre otro pastel.
- Tal vez usted analiza rápidamente la situación, distingue lo que hay que hacer, y pone en marcha un plan para que se haga: «Está bien, Juana, tú consuela a María. Ruth, ¿por qué no buscas, junto con Priscila, algo con qué recoger el revoltijo? Juan, haga una colecta, para que Mateo vaya a comprar otro pastel. Dejaremos el pastel y la apertura de los regalos para luego. ¿Mientras tanto, José, por qué no nos dirige en algunos cánticos?».

Otra vez pregunto: ¿Qué se sentiría inclinado a hacer usted? Teniendo la respuesta presente, apliquemos Romanos 12.3–8:

- Si se sintió inclinado a acercarse de inmediato a la mujer para consolarla, usted tiene el don de hacer misericordia.
- Si usted sin pensarlo empieza a realizar una limpieza, tiene el don de servir.
- Si empieza a decir palabras de ánimo a todos los que puedan oírlo, tiene el don de la exhortación o la motivación.
- Si empieza a instar a los demás a hacer la voluntad de Dios en dicha situación, tiene el don de «profecía» («hablar por Dios»).
- Si cree que hay lecciones a ser aprendidas, del incidente, y empieza a darlas a conocer a los demás, tiene el don de enseñar.
- Si percibe la necesidad material que puede solventarse por medio de dar, y está dispuesto a dar y se ve inclinado a instar a otros a hacer lo mismo, entonces tiene el don de dar (repartir) con liberalidad.
- Si percibe todo lo que precisa hacerse, y empieza a realizarlo, asignándoles labores a los demás, y si estos en verdad son inclinados a seguir sus propuestas, entonces tiene el don de presidir.

Puede que a usted le parezcan inútiles algunas de las respuestas enumeradas. Puede que tenga la razón al pensar así. Si bien todos los dones son valiosos y ninguno es mejor que otro, algunos son más útiles en ciertas situaciones que en otras. En el escenario recién descrito, podríamos pensar que los dones de misericordia y de servicio son los más útiles. No obstante, necesitamos aprender de Romanos 12 (y de pasajes relacionados), que somos diferentes y que, por lo tanto, tenemos dones diferentes. Lo anterior significa que de forma natural, respondemos a la misma situación de maneras diferentes. Ninguno de nosotros debe despreciar a los demás por no responder del mismo modo que lo hacemos nosotros.

Al tomar la prueba anterior o al analizar sus propias inclinaciones, usted puede llegar a tener un mejor entendimiento de los dones que Dios le ha dado. ¿Qué habría hecho yo? No estoy seguro, pero mi esposa cree que yo sería el que da las órdenes, mientras que ella sería la que busca el trapeador.

Cual haya sido mi respuesta en tal situación, estoy bastante seguro de que tengo el don de enseñar. Lo que quiero decir con «don de enseñar» es que me veo inclinado a dar a conocer lo que sé (o creo saber) con los demás, quieran oírlo o no. No hace mucho tiempo, después de un viaje a Bangladesh, mi yerno Dan, me preguntó algo sencillo, algo como: «¿Dónde queda Bangladesh?». Supongo que hay

quienes contestarían dicha pregunta con solo una frase, a lo más con una oración, pero mi respuesta fue una conferencia de treinta minutos sobre la historia, la geografía y la cultura de Bangladesh. Más adelante, Dan comentó con la familia: «Cometí el error de hacer una pregunta y aprendí más de Bangladesh de lo que quería saber». Para mí, lo anterior es el don de enseñar (algunos podrían llamarlo «una maldición»). El verdadero maestro siente una fuerza, una pasión, que lo obliga a dar a conocer lo que sabe, a quien lo preste oído.

El anterior es solo un ejemplo. Dios ha dado a cada uno de Sus hijos al menos un talento para que lo use en Su servicio. El potencial suyo para servir dentro de la iglesia del Señor le será manifiesto si considera sus propias inclinaciones naturales.

### **Algo a intentar**

Una segunda manera de descubrir si uno posee o no cierto don, ¿consiste en intentarlo! Nuestros amigos australianos dirían: «¡Dale viaje!». Puede que usted tenga una habilidad que jamás descubrirá sino hasta que intente algo nuevo. ¿Puede alguien decir: «No tengo el don de cantar», si nunca lo ha intentado?

Muchos predicadores excelentes, al igual que maestros y directores de cánticos, dudaron de sus capacidades en esos campos hasta que lo intentaron, en algunos casos, ¡lo intentaron una y otra vez! Con el tiempo, aprendieron que podían dominar algo que no habían hecho antes. De hecho, algunos han llegado a ser bastante buenos en cosas que creyeron que jamás podrían hacer.

Para descubrir su don o sus dones, es preciso que primero considere lo que usted y los demás perciben como sus inclinaciones y habilidades naturales. Después, siga intentado actividades nuevas; puede que tenga habilidades que yacen ocultas. Puede descubrirlas si sigue intentando desarrollar sus talentos.

### **¿POR QUÉ ES IMPORTANTE USAR NUESTROS DONES?**

La tercera interrogante es: «¿Qué va a suceder cuando descubra los dones que Dios me ha dado y comience a usarlos en Su servicio?». Cuando esté sirviendo de maneras como Dios le ha preparado especialmente para que sirva, sucederán dos cosas. 1) Será más fructífero en el reino. Si hace lo que puede hacer bien, en lugar de intentar hacer lo que otro es más capaz de hacer, aportará más al crecimiento de la iglesia de lo que alguna vez pudo, al intentar servir en un ministerio para el cual tiene poco talento. 2) Será más feliz. A los «bloques cuadrados»



que intentan encajar en «orificios redondos» les cuesta poner en práctica el mandamiento que dice «Regocijaos siempre». El que se nos permita de modo regular y constante hacer lo que nos gusta, aquello para lo cual estamos dotados, y para lo cual somos buenos, hace de nuestra vida cristiana una aventura agradable, en lugar de una carga gravosa.

### ¿CÓMO PODEMOS AYUDAR A LOS DEMÁS CRISTIANOS A DESCUBRIR SUS DONES?

Considere otra interrogante: «¿Cómo puedo ayudar a los demás cristianos a descubrir sus dones y su lugar en el reino?». Tres sugerencias me llegan a la cabeza:

1) Enseñe a los hermanos la verdad acerca de los dones de Dios. Especialmente, ayúdeles a entender que cada hijo de Dios tiene al menos un don otorgado por Él, que toda función es valiosa en la iglesia, que nadie debe menospreciar la función de otro y que cual sea la habilidad que tengamos, hemos de usarla en el reino del Señor.

2) Ayude a proveer oportunidades para que la gente explore y descubra sus dones. Entre más oportunidades haya para diferentes clases de servicio en una congregación, mayor será la probabilidad de que todos encuentren un lugar, esto es, un ministerio, donde hermanos o hermanas, puedan hacer un aporte valioso al crecimiento espiritual y numérico de la iglesia.

3) Anime a miembros de la iglesia que, en su opinión, tienen talentos que tal vez no reconozcan o que todavía no los estén usando en el servicio de Dios. Puede que le brindemos un gran servicio, tanto al Señor como a ese miembro si le decimos: «Creo que serías un gran predicador o un gran maestro» o «Con tus habilidades, serías un excelente consejero» o «Tienes material para llegar a ser un excelente anciano».<sup>3</sup>

### CONCLUSIÓN

Al poner punto final, permítame volver a mi experiencia personal. Si bien no poseo algunas de las habilidades que otros tienen, y mucha gente puede ser más eficaz que yo en ciertas áreas del ministerio, yo puedo enseñar. Para algunos, enseñar puede ser una tribulación. De vez en cuando la enseñanza se vuelve difícil y gravosa, pero por lo general no me sucede a mí; pues normalmente me resulta agradable enseñar. Hay momentos, cuando las cosas marchan bien, esto es, cuando conozco la materia bien y todos parecen estar prestando

<sup>3</sup> Es recomendable que agregue algunas cosas específicas las cuales usted puede animar a las mujeres cristianas que hagan.

atención y disfrutando la clase, momentos cuando no cambiaría de lugar con nadie. Mi oración por usted es que descubra su don o sus dones y que los use de modo que resulte satisfactorio para usted y agradable para el Señor. ■

---

«Los ministerios [...] le brindan a la iglesia muchas oportunidades para llegar a los “más pequeños” [...] Al actuar así, la iglesia dará testimonio al mundo de que Jesús “no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”».

*New International Biblical Commentary: Romans*  
(*Nuevo Comentario Bíblico Internacional: Romanos*)

James R. Edwards

«Dar lo mejor de sí es más importante que ser el mejor de todos».

*Encyclopedia of Sermon Illustrations*  
(*Enciclopedia de ilustraciones para sermones*)

David F. Burgess, comp.

«[El cristiano] no aspira a ser más de lo que Dios desea, pero no estará conforme siendo menos de aquello para lo cual fue creado y para lo cual fue redimido».

*Mastering the New Testament: Romans*  
(*Dominio del Nuevo Testamento: Romanos*)

D. Stuart Briscoe

«Es correcto y apropiado llamar a las personas a trabajar para Cristo de acuerdo con sus habilidades y capacidades, y a sus dones. Es correcto instar a las personas a entregar sus talentos al Maestro. ¡Pero no es correcto hacer sentir culpables a las personas por no ejercer habilidades que no poseen!».

*The Book of Romans (El libro de Romanos)*

Jim McGuiggan



Las antiguas piedras de la Vía del Tulliano en Roma conducen a la Prisión Mamertine, donde tanto Pablo como Pedro, pudieron haber estado prisioneros.